



Francisco -mayor juhup- barbasqueando.
Fotografía de Gabriel Cabrera.

Una visión comparada entre los Nukak y los Juhup de la amazonía colombiana

El sedentarismo de los pueblos Makú y el empobrecimiento de la biodiversidad.

Una visión comparada entre los Nukak y los Juhup de la amazonía colombiana¹.

Cabrera-Becerra Gabriel²

¹ Trabajo presentado en el marco del Encuentro de Saberes Colombia Indígena organizado por el Centro de Estudios Sociales del Gimnasio Campestre –CES–, Bogotá octubre 6 a 9 de 2004.

² Antropólogo y Magister en Historia. Profesor Asistente de la Pontificia Universidad Javeriana. cabrerag@javeriana.edu.co

RESUMEN

Este texto ofrece una lectura comparativa del proceso de sedentarización vivido por los Nukak y Juhup, dos grupos de tradición nómada de la amazonía colombiana. Tras una presentación general que contextualiza las sociedades de cazadores-recolectores, el estudio detalla en diversos aspectos la causalidad y los efectos del asentamiento definitivo de sus unidades sociales. El estudio concluye que el significado real de la sedentarización es un empobrecimiento de su forma de vida en términos ambientales y sociales.

Palabras clave: Cazadores-recolectores, sedentarización, Makú, Nukak, Juhup.

ABSTRACT

This text offers a comparative about the sedentary process of the Nukak and Juhup, two groups of nomadic tradition of the Colombian Amazon. After a general presentation, which contextualized the societies of hunter-gatherers, the study details several aspects the causes and effects of the settling down of the social cells of these indigenous communities. The study concludes that the real meaning of is sedentarization is an impoverishment of their lifestyle in terms of social and environmental aspects.

Key words: Hunter-gatherers, sedentism, Makú, Nukak, Juhup.

INTRODUCCIÓN

Como miembros de una sociedad sedentaria y urbana, muchos de nosotros difícilmente podemos negar la fascinación que nos produce observar imágenes o leer textos sobre grupos nómadas. Quizás este encanto esté relacionado con el hecho de que cerca del 99% del pasado de la humanidad fue vivido como cazador-recolector³. Estas sociedades se definen económicamente como «gentes quienes históricamente han vivido de la recolección, caza y pesca, con un mínimo o sin agricultura y sin domesticación de animales excepto el perro. Políticamente los cazadores-recolectores son usualmente designados como sociedades de 'banda' o 'igualitarias' en las cuales los grupos sociales son pequeños, móviles y no estratificados, y en los cuales las diferencias de riqueza y poder están mínimamente desarrolladas»⁴.

La existencia de pueblos nómadas está asociada con la idea del aislamiento; la misma supone que los nómadas han tenido la capacidad de vivir sin depender de la agricultura en tanto sostienen su condición de pueblos aislados o que pese a tener relaciones con vecinos cultivadores, dicha circunstancia no los ha llevado a transformarse en agricultores⁵.

Pareciera entonces que es el contacto -no entre grupos étnicos distintos- sino entre estos y diversos sectores de la sociedades nacionales que les rodean, la circunstancia que produce el cambio de la vida nómada a la sedentaria. La ruptura del aislamiento se asocia con el descenso demográfico, aparición de nuevas enfermedades, desaparición progresiva de la cultura material o su paulatino reemplazo por objetos foráneos, depredación de fuentes de alimento, cambios en la dieta y la alianza matrimonial, vinculación laboral, pérdida territorial e incluso formas de histeria, violencia y suicidio⁶. El sedentarismo es sin duda el cambio más significativo entre los grupos nómadas y para algunos autores es el proceso en que se reduce la movilidad hasta alcanzar una residencia estable en un ciclo ecológico, para otros es una reducción en el movimiento de la residencia, en el flujo de individuos y en los períodos de reunión de las diversas unidades o grupos que conforman una sociedad nómada⁷.

Particularmente, en la zona central del noroeste amazónico se distinguen dos conjuntos de adaptación o uso del espacio; el primero, caracterizado por asentamientos ribereño-sedentarios se basa en la horticultura itinerante y está actualmente representado por cerca de 20 etnias de filiación Tukano oriental y 6 de filiación Arawak. El segundo conjunto reúne a los grupos de tradición nómada regionalmente conocidos con el apelativo de «makú» y quienes tradicionalmente han ocupado las áreas interfluviales basando su sustento mayormente en la caza y recolección⁸; hacen parte de este último conjunto 6 pueblos: Nukak, Kakua, Hupda, Juhup, Dow o Kama y Nadöb. Todos estos pueblos tienen una marcada proximidad lingüística, razón por la cual hoy se les considera como miembros de la familia lingüística Makú-Puinave⁹. Los dos primeros grupos tienen la totalidad de sus territorios en Colombia, en tanto que los Hupda y Juhup tienen sus territorios en la zona fronteriza colombo-brasileña. Los Dow o Kama y Nadöb tienen sus territorios en Brasil (Figura 1).

La relación entre estos dos conjuntos sociales tiene una gran profundidad en el tiempo y sin duda es un tanto ingenuo pensar que solo el contacto con la sociedad occidental constituye un factor de cambio en el caso de los pueblos nómadas makú. Es justamente el proceso de sedentarización de los Nukak y los Juhup lo que nos proponemos analizar aquí¹⁰.

norteamericana Nuevas Tribus que inició trabajos desde 1974 había tenido entre uno de sus efectos desalentar el desplazamiento de los grupos del área hacia las residencias de los colonos. Esta situación se mantuvo hasta junio de 1996, momento en que los misioneros abandonaron su base de trabajo.

Los grupos locales tenían una alta movilidad. Cada grupo ocupaba unos 68.6 campamentos por año con un promedio de ocupación de 5.31 días y un mínimo y máximo de ocupación de 1 y 28 días, recorriendo 6.9 kms entre cada lugar de habitación a una velocidad de marcha de 2.4 kms/h cuando el desplazamiento se realizaba con niños. La base de la subsistencia era la recolección de vegetales y la cacería, que ocupaban entonces los primeros lugares dentro de las actividades de consecución de alimentos y variaban estacionalmente; en invierno predominaba la recolección de vegetales y la caza, en tanto que en verano predominaba la pesca, la caza y recolección disminuían en más de un 12% (Figura 2). El espectro de recursos manejados por los Nukak era bastante amplio, circunstancia que hacía de su dieta un régimen alimenticio balanceado y suficiente¹⁸.

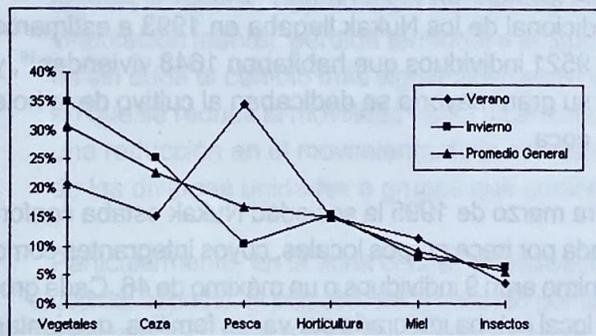


Figura 2. Variación estacional de las actividades productivas.

Si bien los Nukak practicaban la horticultura, esta no era el componente principal de su sustento. Las especies vegetales más usadas como fuente de alimento eran la palma de seje (*Oenocarpus bataua*) y el platanillo (*Phenakospermum guyanensis*)¹⁹. Ambas especies tienen una amplia distribución en el bosque y registraron un alto consumo gracias a que su producción es continua durante todo el año; adicionalmente ambas poseen un alto contenido nutricional ampliamente reconocido²⁰. Entre los

primates, las especies más capturadas eran el churuco (*Lagothrix lagotricha*) y el maicero (*Cebus apella*).

El amplio espectro de recursos manejados por los Nukak se correspondía entonces con su alta movilidad, la cual comenzaría a sufrir cambios drásticos, en especial como consecuencia de la amplia interacción entre miembros de distintos grupos locales con los colonos del Guaviare. Paulatinamente un buen número de individuos o familias Nukak consolidaron relaciones laborales en detrimento del consumo de alimentos tradicionales y en especial de los recorridos en el interior del bosque²¹.

El impacto de la relación con los colonos no se limitó al manejo de los recursos y los cambios en la dieta de los Nukak. Como todo grupo nómada a lo largo de un ciclo estacional estos tenían diversos períodos de reunión de las distintas unidades residenciales o grupos locales quienes convergían hacia sus huertos en verano para celebrar allí el baile de chontaduro o *kahat*, que prontamente tras el contacto de fines de los ochenta dejó de celebrarse, pues los viejos que lo conocían y cantaban fallecieron. Igualmente, durante la estación lluviosa diversos grupos se reunían en áreas en las que abundaba el árbol de *wana* (*Dacryodes peruviana*). En ambos momentos la interacción social se multiplicaba, no sólo se celebraban bailes, sino que además se hacían visitas, se explotaban recursos conjuntamente, se intercambiaban objetos e información o se cortejaba alguna pareja.

La elevada movilidad por el bosque propiciaba también el eventual encuentro entre miembros o grupos distintos, momento en el que se acordaba celebrar el *entiwat*, un ritual de encuentro nocturno en el que uno de los grupos fungía como anfitrión y cuyo desarrollo se desenvolvía en tres momentos: una violencia real o simulada dependiendo de la distancia social de los participantes, un llanto conjunto por los muertos y un consumo compartido de alimentos. Igualmente, los continuos desplazamientos por el bosque permitían que en promedio por día dos a tres personas se apartaran definitiva o temporalmente del grupo local del que hacían parte²².

LOS JUHUP

Los Juhup, ocupan una extensa zona cuyo clima es tropical lluvioso sin sequía entre el sur del río Tiquié y la desembocadura del río Apaporis en el río Caquetá, esta incluye los interfluvios de los caños Toaca, Umuña (afluentes del río Pira-Paraná), Jotabeyá, Alsacia y Ugá (afluentes del río Apaporis); su población según censos recientes se estima en 127 individuos en Colombia, y un total de 550 personas sumando las que viven en el Brasil²³.

Actualmente los Juhup viven en asentamientos semisedentarios conformando algunas comunidades mixtas en las que conviven con miembros de otros grupos «makú» o con otros indígenas ribereños²⁴. La primera mención sobre un grupo Makú en esta zona fue hecha en el siglo XIX por Francisco Souza²⁵, esta ubicación fue reiterada a principios de siglo XX por Theodor Koch-Grünberg²⁶.

Entre los Juhup, un sector de su población mantuvo relativa independencia hasta la década de los ochenta y sus contactos anteriores con sus vecinos indígenas y con los blancos hacia mediados del siglo XX se circunscribían a labores en la cauchería, al auge de las pieles o tigrilladas en los años sesenta del mismo siglo y en las últimas dos décadas de la explotación del oro²⁷. Hacia 1972 los Juhup eran casi totalmente dependientes de la subsistencia de caza y recolección y unos pocos grupos practicaban una agricultura muy limitada con una tendencia clara hacia el abandono del nomadismo y en favor de una vida sedentaria en la proximidad de sus vecinos horticultores Makuna²⁸. Para esta misma época los Juhup basaban su subsistencia en la recolección de yugo (*Pouteria ucuqui*) y guacure (*Poraqueiba sericea*); esta última era procesada de manera similar a como los vecinos sedentarios agricultores procesaban la yuca brava para hacer un tipo de casabe²⁹.

Aunque por diversas circunstancias los Juhup habían cambiado su área de residencia³⁰, entre 1986 y 1992 continuaban con su movilidad por el bosque adelantando sucesivos ensayos para ocupar asentamientos más permanentes³¹. Hacia mediados de 1997 estos propósitos de sedentarizarse se estaban consolidando definitivamente mediante la construcción de

malocas —distintas a las tradicionales— en cuya elaboración había tenido un gran peso el impulso de sus vecinos indígenas sedentarios y el apoyo que estos les prestaron en su construcción. La gran distancia entre algunas de las comunidades Juhup ocasionó una fractura espacial entre ellas³²; aunque en distintos periodos sus comunidades participan con sus vecinos indígenas de otras etnias en rituales como el baile del muñeco que se celebra en marzo, el ritual del yuruparí entre abril y mayo y en septiembre en el baile del pescado³³.

El carácter de las comunidades Juhup del bajo río Apaporis había cambiado entonces hacia finales de la década de los noventa, la vida sedentaria estaba ligada a la pesca y la horticultura que eran las actividades principales de consecución de alimentos³⁴. Entre los peces las especies más capturadas eran sabaleta (*Brycon* sp.), tucunare (*Cichla Ocellaris*), omima (*Schizodon* spp.), omima pintado (*Leporinus* spp.) y barbudo (*Leiarius marmoratus*). La especie más aprovechada de los huertos era la yuca brava (*Manihot esculenta*), y entre las especies recolectadas en el bosque, el laurel (*Protium* sp.) ocupaba el primer lugar. La principal presa de cacería eran los mamíferos terrestres, destacándose la captura de la lapa (*Agouti paca*)³⁵.

Los cazadores y los recursos del bosque

La existencia de grupos cazadores recolectores con independencia de la agricultura en las zonas de bosque húmedo tropical viene siendo objeto de fuerte debate desde hace dos décadas. La escasez de alimentos silvestres ricos energéticamente, así como de animales ricos en grasa, semillas oleaginosas y tubérculos ricos en carbohidratos impedirían que los grupos humanos vivieran exclusivamente de la recolección³⁶.

Sin embargo esta aseveración pareciera desconocer el hecho de que el continuo trasegar de un grupo por el bosque ha de tener algún impacto sobre el mismo. Recientes estudios han llegado a estimar que cerca de un 12% de las zonas de bosque húmedo tropical de la amazonía pueden ser de origen antrópico, representado en la existencia de concentraciones no naturales de algunas especies de palmas o bambú³⁷. Esta idea de la transformación del medio ha llevado a

repensar que ésta no debe equipararse o limitarse solamente a la domesticación de plantas y animales para la subsistencia. Las especies vegetales por ejemplo se tratan de semidomesticadas (manipuladas) a domesticadas, en un continuo que no es diferenciable claramente³⁸.

Empero, algunos autores discuten que la existencia de estas concentraciones sea de origen puramente cultural y mencionan el importante papel que podrían tener los dispersores naturales en su formación³⁹ o señalan que es prudente no desconocer los efectos de transformación derivados de otros eventos como la caída de árboles por tormentas, cambios en el cauce de los ríos, procesos erosivos, etc⁴⁰. Las observaciones etnográficas recientes entre los Nukak revelan que existen una serie de estrategias de manejo con las plantas que en sentido estricto no son agricultura (siembra o trasplante) pero que permiten la reproducción y el aprovechamiento continuo de las especies explotadas. Entre estas cabe mencionar el corte de racimos de palmas o de ramas con frutos de árboles y la tumba selectiva. Las dos primeras *in situ*, permiten a la especie la continuidad en su producción, la tumba también tiene una consecuencia en la producción de otros recursos como los troncos de palmas derribadas en donde se aprovechan luego los coleópteros que allí se reproducen o los grandes árboles cuyas semillas rebrotan en el lugar donde se derriban⁴¹. Un hecho similar lo constituyen las concentraciones de palmas de seje, como un aporte más a la amplia oferta de recursos⁴². Planteamiento compartido también por otros investigadores⁴³.

La información sobre las especies vegetales usadas por los Nukak y los Juhup se encuentra en trabajos de carácter etnográfico, lingüístico y biológico que fueron adelantados en diferentes períodos de tiempo durante los últimos 20 años⁴⁴. El seguimiento de las especies vegetales usadas por los Nukak y los Juhup se hizo mediante un registro diario al momento de recolectar o cosechar una especie que se consumió o empleo *in situ* o en el asentamiento⁴⁵. Pese a que la distinción entre las especies que tienen por hábitat el bosque primario y aquellas que se encuentran en las áreas de cultivo o huertos es bastante simple, y de que la misma desconoce la diferencia entre diversos estados de las áreas de cultivo (en plena producción, en abandono o rastrojos) la adopción de ésta presen-

tación ha sido sólo una herramienta metodológica para la exposición de los datos y su análisis.

Los Nukak manejan un número de especies vegetales del bosque que triplica la cifra de las especies cultivadas, entre los Juhup la cifra es muy cercana (Figura 3 y Tabla 1). Así mismo la preponderancia de la recolección y la caza entre los Nukak y de la pesca y horticultura entre los Juhup son un fiel reflejo de la movilidad de cada uno de los pueblos. A ciencia cierta podemos colegir con certeza que hasta 1996 el uso de los recursos entre los Nukak se correspondía con el referido para grupos nómadas en las zonas tropicales, en donde predomina la recolección y la caza estrechamente vinculadas con una alta movilidad⁴⁶. Los Juhup entre tanto mostraban un énfasis en la pesca y la horticultura y habían dado ya un gran paso hacia el asentamiento definitivo (Tabla 1).

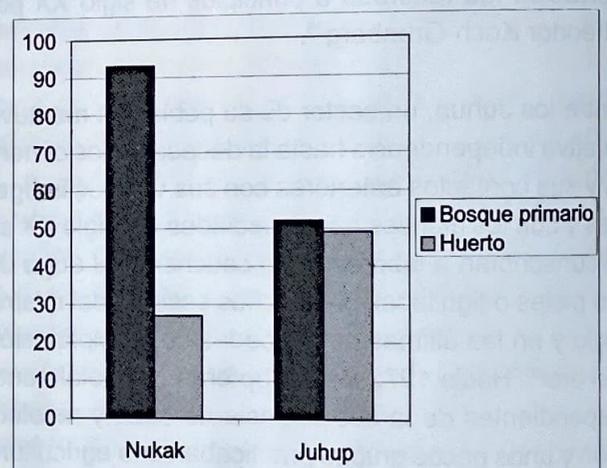


Figura 3. Especies vegetales según hábitat.

Respecto a los Juhup algunos investigadores⁴⁷ indican que existen en ciertos sitios del Río Ugá —porción del territorio tradicional— evidencias de áreas con altas densidades de algunos árboles frutales. Sin embargo, estos investigadores advierten que dado que los asentamientos Juhup están fuera de esta parte de su territorio tradicional dichas zonas no se manejan en la actualidad. Es decir el sedentarismo de los Juhup habría interrumpido la introducción de sutiles modificaciones en el interior del bosque sobre las que ya se conocen evidencias. Este proceso quizá apunta a reinvertirse pues desde hace dos años el asentamiento que ocupaba La Libertad se trasladó nuevamente hacia la zona del río Ugá.

Actividad	Nukak		Juhup	
	No. Eventos	%	No. Eventos	%
Recolección de vegetales	608	32.49%	86	9.68%
Caza	404	21.59%	70	7.88%
Pesca	341	18.22%	444	50%
Horticultura	236	12.61%	278	31.30%
Recolección de miel	177	9.46%	3	0.33%
Recolección de insectos	105	5.61%	7	0.78%

Fuente Tabla 1: Mahecha et al. Nukak, Kakua, Juhup y Hupdu (makú). Cazadores nómadas de la amazonia colombiana. *Geografía humana de Colombia*. Tomo VII. Vol. II. François Correa (ed.), Bogotá, ICAN. 2000, p. 158.

Tabla 1. Actividades de consecución de alimentos.

Entre todas las especies reportadas tan solo 19 de ellas son manejadas por los dos pueblos analizados. Las 8 primeras tienen por hábitat el bosque y las restantes el huerto⁴⁸. Mientras los Nukak manejan tres variedades de chontaduro⁴⁹ entre los Juhup no hay datos sobre la especie. Los Juhup emplean cuatro variedades de yuca⁵⁰ y los Nukak dos variedades, dulce y brava, de esta última, un único ejemplar fue hallado en uno de sus huertos y fue por influencia de los misioneros evangélicos que la yuca brava fue sustituida por la yuca dulce. En cuanto a los tubérculos los Nukak consumen 7 especies y los Juhup seis. Los primeros cultivan también dos variedades más de plátano cuyos nombres vulgares son banano bocadillo y popocho, la primera de estas es también cultivada por los Juhup. En cuanto a las especies utilizadas como venenos de pesca, los Nukak emplean una especie que se encuentra en el bosque en proximidades de las corrientes de agua. Entre los Juhup se registró el cultivo de dos especies y el uso de una silvestre. Con un uso ritual, los Juhup preparan el mambe utilizando la hoja de coca (*Erythroxylum* sp) y emplean el tabaco (*Nicotiana tabacum*. L) para fumar o hacer rape. Los Nukak usan este último para fumar y no utilizan la coca.

Especies	Nukak	Juhup	No. de especies en común
Total de especies vegetales manejadas	120	101	20
Especies vegetales del bosque	99	52	8
Especies vegetales del huerto	21	49	12
Primates	9	6	6
Otros mamíferos	7	11	8
Reptiles	2	1	—
Aves	10	12	3
Peces	39	29	—
Batracios	3	1	—
Crustáceos	2	2	—
Abejas productoras de miel	43	2	—
Avispas	14	—	—
Orugas	16	—	—
Otros insectos	—	3	—

Fuente Tabla 2: Mahecha et al. Nukak, Kakua, Juhup y Hupdu (makú). Cazadores nómadas de la amazonia colombiana. *Geografía humana de Colombia*. Tomo VII. Vol. II. François Correa (ed.), Bogotá, ICAN. 2000, pp. 159 y 161.

Tabla 2. Número de especies manejadas como fuente de alimento y/o materia prima.

Como materia prima de tinturas los registros muestran que los Nukak y Juhup emplean el achiote (*Bixa orellana* L.) y el carayuru (*Arrabidaea chica* Verl.), ambos se emplean en la pintura facial y corporal y en ocasiones como pintura de ciertos objetos. La pintura corporal ocupa un lugar de importancia en la apariencia y protección de la persona en estas sociedades, aunque su uso cotidiano ha disminuido. Con la jagua (*Genipa americana*) cuyo tonalidad es negra los Juhup se pintan el cuerpo, otro colorante (*Apeiba* sp.) que da una tonalidad amarilla es también empleado por los Juhup. Los pueblos Makú son también reconocidos por su conocimiento en la fabricación de cerbatanas, curare y canastos. Su curare o veneno de cacería es considerado el mejor en toda la región y aún hoy lo intercambian con sus vecinos⁵¹.

Discusión

La historia de los Nukak y los Juhup revela semejanzas y diferencias en el tipo de recursos que emplean, y son un reflejo de la ya señalada diversidad intrínseca de la amazonia⁵². De igual manera hay que resaltar la diferencia en las relaciones específicas con sus vecinos. A primera vista puede pensarse que con el paso de la vida nómada a la sedentaria el número de

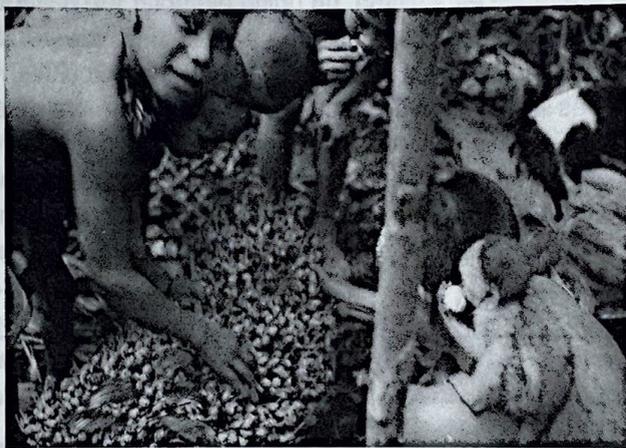
especies vegetales que un pueblo maneja y que tienen por hábitat el bosque primario tiende a reducirse, esta impresión que parece cierta tiene una contraparte y es la adopción de nuevas especies cultivadas. Sin embargo, una interpretación de este tipo es simplista, ya que se trata de un proceso que como lo muestran los datos cuantitativos apunta más hacia una pérdida global. En el caso de los Juhup y en especial de sus vecinos territoriales los Makuna, recientes investigaciones en la zona del bajo río Pira-Paraná, refieren que la diversidad de las chagras de esta etnia se viene reduciendo paulatinamente debido a drásticas transformaciones en la alianza matrimonial.

Los Makuna que se encuentran organizados en clanes y no pueden realizar alianzas matrimoniales entre

miembros de un mismo clan o clanes clasificados como hermanos⁵³ están sustituyendo este patrón por el de los blancos. En el pasado un hombre se veía obligado a la búsqueda de esposa fuera del asentamiento por obsequio, intercambio directo o raptó⁵⁴; hoy en día muchos de ellos «se casan con quien quieren»⁵⁵; esta circunstancia rompe el flujo de mujeres que venidas de otro grupo traían consigo todo su conocimiento en materia de cultivos e incluso las semillas de las especies propias de su clan. En el caso de la yuca aunque muchas mujeres makuna pueden dar cuenta de un alto número de variedades -cerca de 60-, una gran parte de estas ya no existen y sólo se siembra regularmente unas 12 de ellas⁵⁶.

Los Juhup quienes por una fuerte presión cultural de los Makuna se sedentarizan y adoptan progresivamente los

productos cultivados de sus vecinos, no están en sí ampliando el espectro sino más bien replicando uno que cada vez tiende a ser más reducido. A ello se suma también el abandono de parte de su dieta tradicional como consecuencia de la interiorización sobre el valor negativo o vergüenza que tiene entre sus vecinos el consumo de alimentos del monte. En el caso de los Nukak dicha pérdida es todavía más evidente ya



Dita y otros nukak recolectando frutos de palma.
Fotografía de Gabriel Cabrera

que con la sedentarización muchos grupos han adoptado especies de los colonos y la diversidad de los cultivos que estos poseen es incluso menor que la de los Makuna vecinos de los Juhup. Por supuesto la vergüenza sobre lo propio (apariencia personal, alimentación, etc) es también creciente entre los Nukak.

Algunos autores insisten en señalar que los pueblos Makú y específicamente los Nukak adoptaron las prácticas hortícolas y concretamente cultivos como la caña de azúcar, papaya y yuca dulce como consecuencia de su relación con los colonos⁵⁷. Sobre este punto no sobra recordar el análisis ya hecho en otro lugar al analizar la visión de algunos investigadores que presentan a los Nukak como el caso típico del grupo cazador recolector sin horticultura y en la que compar-

tiendo lo señalado por Howard Reid, se indica que esta noción obedece más a una visión centrada en los grupos sedentarios o ribereños, y en general a la mirada que propone la antropología sobre los cazadores, que a la propia realidad de dichos pueblos, a pesar de que todos los grupos makú del noroeste amazónico poseían alguna «práctica de agricultura»⁵⁸. Tanto en la literatura como para los indígenas ribereños los Makú son cazadores nómadas y recolectores sin agricultura, aunque todos los grupos Makú «cultivaban yuca en alguna escala» y su patrón de cultivo tan solo difería en tamaño y descuido frente al de sus vecinos⁵⁹.

Entre los Nukak las prácticas hortícolas tienen un lugar en su cosmovisión, sus ancestros o *Bewene* tenían cultivos⁶⁰. Igualmente, en el momento de su primera aparición en 1965, una visita practicada en el interior del bosque por una comisión confirmó la existencia de cultivos⁶¹. Otros elementos que corroboran el conocimiento de la agricultura por los Nukak fueron extensamente señalados en otro lugar⁶².

El bien máspreciado que poseen los pueblos indígenas es su conocimiento y este se transmite principalmente de individuo a individuo en la cotidianidad y bajo los patrones propios de cada grupo; si estos patrones se modifican los riesgos son altos, desbalance nutricional, riesgo de enfermedad, etc⁶³. Los Juhup son un ejemplo típico de dichos desajustes, ya que una buena parte de su población presenta tuberculosis como consecuencia de este desbalance, sin duda entre los Nukak tal proceso haya comenzado pues ya se conocen dos casos confirmados mediante laboratorio de esta enfermedad⁶⁴ y es probable que en un futuro lejano su número se incremente, igualmente el espectro de las enfermedades que los aquejan se ha multiplicado, hepatitis, venéreas, meningitis, etc.

Los cambios de la vida nómada hacia la sedentaria de los Nukak y los Juhup, tienen dos diferencias esenciales los primeros van camino de asentarse y su interacción social entre sus unidades sociales se reduce drásticamente; cada vez más se aproximan a la forma de vida de los colonos y al universo de los cultivos con un alto costo, el paso hacia una limitada diversidad de los cultivos en detrimento del manejo de un número elevado de especies del bosque, el

abandono del consumo de alimentos tradicionales, actividades rituales y elaboraciones materiales. Los Juhup en cambio, van camino de la sedentarización no por su relación con un sector mayoritario de la sociedad nacional como los colonos, sino por la fuerte presión cultural que reciben de sus vecinos los indígenas ribereño-sedentarios Makuna. Como bien lo señala Dany Mahecha los Juhup están viviendo un gradual proceso de «Makunanización», en el que tanto sus tradiciones, mitos y demás elementos se están fundiendo con los de sus vecinos Makuna. ¿Podríamos preguntarnos si los Juhup se están Makunanizando? ¿Hacia dónde apunta lo que le está sucediendo a los Nukak?

Que ambos pueblos sean en cierto sentido forzados y que también de manera voluntaria se asienten gradualmente, pone en riesgo su equilibrio alimenticio en tanto se ajustan al cambio, sus valores culturales e incluso su propia supervivencia. Todas las evidencias apuntan a que la idea que concibe la vida sedentaria como un logro, no es para los indígenas de tradición nómada sino una experiencia desafortunada. Tales circunstancias no son ajenas a lo que desde nuestra sociedad podemos hacer para que sí la sedentarización es el rumbo que estos pueblos quieren tomar, su impacto no sea tan drástico. Para los Juhup del bajo río Apaporis las presiones de sus vecinos indígenas son fuertes, pero por ahora cuentan con un espacio bien conservado y una presencia no muy significativa de colonos blancos, relativamente lejana de sus asentamientos a excepción de aquellos que viven próximos a la zona minera del Traira. Los Nukak en cambio cada día que transcurre ven más amenazado su espacio vital, ya que en los bordes de su territorio hay cerca de 10000 colonos cultivadores de coca, que en su gran mayoría consideran negativa la vida nómada. La actual coyuntura que combate los cultivos ilícitos, así como la consolidación como mano de obra en las labores de la coca han hecho que avance la destrucción de su espacio y la desintegración o desmembramiento de las distintas unidades sociales con el paulatino abandono de prácticas sociales y estrategias de manejo del bosque que en poco tiempo pueden ser asunto del pasado.

Los pueblos indígenas constituyen del 90% al 95% de la diversidad cultural mundial y su población glo-

bal se acerca a los 200 millones de personas, es decir cerca del 4% de la población mundial⁶⁵. En la Amazonía colombiana residen 56 de los 84 grupos étnicos del país. Si la continuidad de la vida y por ende de la diversidad, depende de «la interrelación funcional de las especies, cuando algunas de estas especies son destruidas, toda la forma del sistema se altera»⁶⁶. El Estado colombiano ha reconocido con la figura de resguardos, la propiedad colectiva de las

tierras indígenas, que en la región amazónica suman hoy cerca de 22 millones de hectáreas. Igualmente, en 1991 la nueva constitución reconoció la diversidad cultural y se ratificó el Convenio 169 de la OIT sobre *Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes*. Estas medidas sin embargo son insuficientes en tanto se piense que al proteger la diversidad biológica se encuentra salvaguardada la diversidad cultural o viceversa, juntas constituyen un todo.

NOTAS

- ¹ Trabajo presentado en el marco del Encuentro de Saberes Colombia Indígena organizado por el Centro de Estudios Sociales del Gimnasio Campestre –CES–, Bogotá octubre 6 a 9 de 2004.
- ² Antropólogo y Magíster en Historia. Profesor Asistente de la Pontificia Universidad Javeriana. [cabrerag@javeriana.edu.co](mailto:cabrera@javeriana.edu.co)
- ³ Lee, Richard y Devore, Irving. *Man the hunter*. Aldine Publishing Co. 1968, p. 3.
- ⁴ Lee, Richard B. «Art, Science, or Politics? The Crisis in Hunter-Gatherer Studies». *American Anthropologist*. Vol 94. 1992, p. 31. No sobra señalar que en el interior de las sociedades cazadoras-recolectoras, hay una gran diversidad adaptativa y distintas condiciones políticas que las rodean, al respecto véase Kelly, Robert L. *The foraging spectrum. Diversity in hunter-gatherer lifeways*. Washington. Smithsonian Institution Press. 1995. Varios. *El Correo de la Unesco*. Noviembre, 1994.
- ⁵ Headlan, T. y Reid. L. *Hunter-gatherers and their neighbors from prehistory to present*. *Current Anthropology*. Vol 30. 1989, pp. 43-66.
- ⁶ Cabrera, Gabriel. *Gentes con cerbatana, canasto y sin canoa. Nómadas*. Universidad Central – DIUC. No. 10, 1999, pp. 151-152.
- ⁷ Kelly. *Op cit.*, p. 148.
- ⁸ Ramos, Alcida Rita, Silverwood-Cope, Peter y Oliveira, Ana Gita de. «Patrões e clientes: relações intertribais no Alto Rio Negro», *Hierarquia e simbiose. Relações inter tribais no Brasil*. Alcida Ramos (Ed.), Editora Hacitec, 1980, pp. 135-182, Jackson, Jean E. 1983. *The fish people. Linguistic exogamy and tukanoan identity in Northwest Amazonia*. Cambridge. Cambridge University Press, 1983, pp. 148-163. Correa Rubio, François. «Elementos de identidad y organización social entre las comunidades indígenas de la región del Vaupés», *Maguaré*, Vol. II. N° 2, 1983-1984, pp. 97-123.
- ⁹ Henley, Paul., Mattei-Muller, m. c., y Reid, Howard. «Cultural and Linguistic Affinities of the Foraging People of Northern Amazonia: New Perspective». *Antropológica* No. 83. 1994-1996, pp. 3-38; Cabrera et al. *Los Nukak: nomadas de la amazonia colombiana*. Editorial Universidad Nacional, Coama. 1999, pp. 366-369. Mahecha et al. «Algunos aspectos fonético-fonológicos del idioma Nukak [nikak]», *Lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo. María Stella González de Pérez (ed.). 2000, pp. 547-560.
- ¹⁰ La información sobre los Nukak proviene de cuatro trabajos de campo adelantados simultáneamente por el autor con sus colegas Carlos E. Franky y Dany Mahecha como parte de los proyectos «Aportes a la etnografía de los Nukak y su lengua -aspectos sobre fonología segmental- (1991-1994), y el «Proyecto de investigación territorial y etnográfica de los Nukak (1994-1996). Los datos sobre los Juhup provienen de un trabajo de campo simultáneo de los mismos investigadores realizado entre julio y noviembre de 1997 y tres meses más en 1998 de los trabajos de Dany Mahecha y Carlos Franky. Tanto el trabajo colectivo con los Juhup como el segundo proyecto referido a los Nukak se efectuaron en la Fundación Gaia Amazonas con el apoyo financiero de Earth Love Fund y la Danish International Development Agency (Danida).
- ¹¹ Domínguez, Camilo. *Amazonia colombiana -visión general-*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá. 1985.
- ¹² Koch Grünberg, Theodor. 1995. *Dos años entre los indios*. Universidad Nacional. Bogotá. Vol II. 1995, p. 136.
- ¹³ Marquis de Wavrin, *Les indiens sauvages de L'Amérique du sud. Vie sociale*. Paris, Payot, 1948, pp. 386 y 393.
- ¹⁴ Gloria Triana, *Los Puinaves del Infrida: Formas de subsistencia y mecanismos de adaptación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Ciencias Naturales-Museo de Historia Natural. Biblioteca José Jerónimo Triana No. 8, 1985, p. 32.
- ¹⁵ Cabrera et al. *Los Nukak: nómadas de la amazonia colombiana*. *Op. cit.*, pp. 74-87. Cabrera, Gabriel. «Los Nukak: de canibales a indígenas. Itinerario de una exclusión». *Palimpsestos*. No. 2. Bogotá. Revista de la facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional de Colombia. 2002, pp. 144-155.
- ¹⁶ Piñeros, Marion y Yunis, Iván. *Investigación y atención en salud para los Nukak-Maku, cazadores y recolectores del departamento del Guaviare, Colombia*. 1993, anexo 2.
- ¹⁷ Franky, Carlos E., Mahecha, Dany y Cabrera, Gabriel. *Demografía y movilidad socio-espacial de los Nukak*. Bogotá. Fundación Gaia Amazonas. 1995. Franky, Carlos E.; Mahecha, Dany y Cabrera, Gabriel. «Los Nukak: demografía, contacto y enfermedad», pp. 319-

360, Amazonia Colombiana: enfermedades y epidemias. Un estudio de bioantropología histórica. Gómez, Augusto J.; Sotomayor, Hugo A. y Lesmes, Ana C. Bogotá. Ministerio de Cultura. 2000.

¹⁸ Sotomayor, Hugo. A., Mahecha, Dany. Franky, Carlos E., Cabrera, Gabriel. y Torres, Lucia. La nutrición de los Nukak. Una sociedad amazónica en proceso de contacto. *Maguare*, No. 13, 1998, pp. 117-142.

¹⁹ *Ibid.*, p. 122.

²⁰ Sobre el seje vease Balick, M. J. y Gershop, S. N. «Nutritional evaluation of the *Jessenia bataua* Palm: Source of High Quality Protein and Oil from Tropical America». *Economic Botany*. Vol. 35, No. 3. 1981, pp. 261-271. Sobre el platanillo vease Dofour, Darna. L. «The composition of some foods used in Northwest Amazonia». *Interciencia*. Vol 13. No. 2. 1988, pp. 83-85.

²¹ Mahecha et al. ¿Qué esta pasando con los Nukak?. Bogotá. *Revista Coama*. No. 5: 22-26. 1997; Sotomayor et al. *Op. cit.*

²² Franky et al. *Demografía y Movilidad socio-espacial de los Nukak*. *Op. cit.*

²³ Franky, Carlos E. y Mahecha, Dany. «Los yuhup del Bajo Apaporis: entre la flexibilidad y la clandestinidad. El arte de las relaciones interétnicas». Ponencia VIII Congreso de Antropología en Colombia. Bogotá. 1997.

²⁴ Salamand, Catherine. 1998. «A propos des indiens makú -comptendu de mission dans le Vaupés colombien (1994-1996)-». *Bulletin Institute fr. études andines*.

27 (1). 1998. pp. 168-170.

²⁵ Souza, Francisco. *Lembranças e curiosidades do valle do Amazonas*. Typografia do-futuro. Para. 1873, p. 118.

²⁶ Koch Grünberg. *Op. cit.*, p. 289.

²⁷ Franky, Carlos y Mahecha, Dany. *Op. cit.*

²⁸ Ptak, Wolfgang y Trupp, Fritz. 1972. «Urgent Research in the Southern Vaupés-Area, Colombia». *Bulletin of the International Committee on Urgent Anthropological and Ethnological Research*. No. 14. 1972, p. 25.

²⁹ *Ibid.*, p. 26.

³⁰ Salamand. *Op. cit.*, pp. 168-169.

³¹ Reina, Leonardo. *Análisis fonológico, lengua Juhupde-makú, Amazonas*. Bogotá. Universidad de los Andes. Tesis de Maestría en Etnolingüística. 1986 y Ospina, Ana Maria. *Morfología del verbo en la lengua macú-yuhup*. Bogotá. Universidad de los Andes. Tesis de Maestría en Etnolingüística. 1995.

³² Salamand. *Op. cit.*, p. 168-170.

³³ Mahecha et al. *Nukak, Kakua, Juhup y hupdu (makú)*. Cazadores nómadas de la amazonia colombiana. *Geografía humana de Colombia*. Tomo VII. Vol. II. François Correa (ed.), Bogotá, ICAN. 2000, pp. 157 y 159.

³⁴ Cabrera et al. *Del monte a la chagra. De la cerbatana a los anzuelos. Una aproximación a los Yuhup del río Apaporis. -Circulación interna- Fundación Gaia Amazonas*. Febrero de 1997. 54 p.

³⁵ Mahecha, et al. *Nukak, Kakua, Juhup y hupdu (maku)*. *Op. Cit.*, p. 157.

³⁶ Bailey et al. *Hunting and Gathering in Tropical Rain Forest: Is It Possible?*. *American Anthropologist*. Vol 91.1989. Headlan. T. N. *The wild yam questions: How well could independent hunter-gatherers live in a Tropical Rain Forest Ecosystem?*. *Human Ecology*. Vol 15. No. 4. 1987. En sentido contrario datos etnográficos de Nueva Papua apunta a que vivir de la caza y recolección si es factible; al

respecto véase Dwyer, Peter D. y Minnegal, Monica. *Hunting in Lowland, Tropical Rain Forest: Towards a Model of Non-Agricultural Subsistence*. *Human Ecology*. Vol. 19. No. 2. 1991, pp. 187-212.

³⁷ Balee, William. *The Culture of Amazonia Forest, Resource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies*. *Advances in Economic Botany*. Darrell A. Posey y Willian Balee (eds.). New York. The New York Botanical Garden. No. 7. 1989, p. 7.

³⁸ Posey, Darrell. A. *Indigenous knowledge and development: An ideological bridge to the future*. *Ciencia e Cultura*. Vol. 35, No. 7. 1983, pp. 877-894.

³⁹ Peres, Carlos A. *Composition, Density and Fruiting Phenology of Arborescent Palms in an Amazonian Terra Firme Forest*. *Biotropica*. Vol 26, No. 3. 1994.

⁴⁰ Bailey, Robert C. y Headland, Thomas N. *The Tropical Rain Forest: Is It a Productive Environment for Human Foragers?*. *Human Ecology*. Vol 19, No. 2. 1991, p. 265.

⁴¹ Cabrera et al. *Los Nukak: nómadas de la amazonia colombiana*. *Op. cit.*, pp. 241-262.

⁴² Cabrera et al. *Informe de la segunda temporada de campo del proyecto Aportes a la etnografía de los Nukak y su lengua -aspectos sobre fonología segmental-*. Bogotá. ICAN. 1992, pp. 68-71. Cabrera et al. *Los Nukak: nómadas de la amazonia colombiana*. *Op. cit.*, pp. 254-456. Morcote et al. *Las palmas entre los grupos cazadores-recolectores de la amazonia colombiana*. *Caldasia*. Vol. 20. No 1. 1998, pp. 57-74.

⁴³ Politis, Gustavo y Rodríguez Julián. *Algunos aspectos de subsistencia de los Nukak de la Amazonia colombiana*. *Colombia Amazónica* 7. 1994, pp. 169-207.

⁴⁴ Los datos sobre los Nukak de Cabrera et al. *Los Nukak: nómadas de la amazonia colombiana*. *Op. cit.* fueron confrontados con los datos de Cárdenas, Dairon y Politis, Gustavo. *Territorio, movilidad, etnobotánica y manejo del bosque de los Nukak orientales*. *Amazonia colombiana*. Bogotá. Sinchi, CESO, Ediciones Uniandes. *Estudios antropológicos* No. 3. 2000. Los datos sobre los Juhup fueron confrontados con los de Reina. *Op. cit.* y Ospina. *Op. cit.* Las muestras botánicas recolectadas entre los Nukak reposan en la Fundación Erigaie y fueron identificadas por el biólogo Mauricio Sánchez y el antropólogo Gaspar Morcote. Un número muy reducido de muestras recogidas entre los Juhup se encuentran en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional y en la Fundación Gaia Amazonas y fueron identificadas por la bióloga Natalia Hernández de la misma entidad y por Gaspar Morcote del Instituto de Ciencias Naturales.

⁴⁵ Para el análisis de los datos se unificó la identificación de las especies el *Index Kewensis* en Disco Compacto elaborado por la Oxford University en 1993. Igualmente, se hizo una revisión de la escritura de los descriptores y sus abreviaturas consultando el texto de Brummitt, R. K. y Powell, C. E. *Authors of plant names. A list of authors of scientific names of plants, with recommende standard forms of their names, including abbreviations*. Royal Botanic Gardens, Kew. 1992.

En el caso de los Nukak el registro cubre once de los trece grupos locales conocidos y cobija todo un ciclo estacional; mientras que en el de los Juhup, cobija las comunidades de La Libertad y Caño Jotabeyá en el área del bajo río Apaporis y cubre ocho meses entre 1997 y 1998. La comunidad de La Libertad estaba conformada exclusivamente por población Juhup, en tanto que la del Caño Jotabeyá

estaba integrada por indígenas de varias etnias como los Juhup, Makuna, tanimuka y letuama.

⁴⁶ Cashdan 1989 citado en Cabrera. Gentes con cerbatana, canasto y sin canoa. Op. cit., p. 145.

⁴⁷ Dany Mahecha y Carlos Franky, com. pers.

⁴⁸ canangucha (*Mauritia flexuosa* L.f.), juansoco (*Couma macrocarpa* Barb.Rodr.), seje (*Oenocarpus bataua* Mart.), zancona (*Socratea exorrhiza* Wendl.), bejuco (*Heteropsis* sp), mimbre (*Ischnosiphon arouma* Koem), yarumo (*Cecropia* sp), cumare (*Astrocaryum aculeatum*), papaya (*Carica papaya* L.), ají (*capsicum* sp), batata dulce (*Convolvulus batata* Vell), fiame (*Dioscorea* sp), guama (inga sp), achiote (*Bixa orellana* L.), piña (*Ananas comosus* Merr.), yuca (*Manihot esculenta* Crantz.), caña de azúcar (*Saccharum officinarum* L.), chontaduro (*Bactris gasipaes* H.B.K.), banano (*Musa acuminata* Colla) y plátano (*Musa balbisiana* Colla).

⁴⁹ Cabrera et al. Los Nukak: nómadas de la amazonia colombiana. Op. cit., p. 293.

⁵⁰ Cabrera et al. Del monte a la chagra. Op. cit.

⁵¹ Searing Roberto M. Heterogeneidad cultural en el noroeste de la hoya amazónica. Antropológicas No. 2. 1980, p. 112. En 1997 los Juhup de La Libertad hicieron una larga expedición para buscar la materia prima y una vez prepararon el veneno lo intercambiaron con sus vecinos. En el caso de los Nukak el único intercambio presenciado por su veneno fue hecho a distancia con los Puinave con la mediación de los misioneros de Nuevas Tribus en 1993

⁵² Prance, Ghillelan T. The Diversity of the Amazon Flora. Royal Institution Proceedings. Vol 64. s.f. pp. 169-195. Morán, Emilio F. La ecología humana de los pueblos de la amazonia. México. FCE. 1993.

⁵³ Arhem, Kaj. Los macuna en la historia del amazonas. Boletín del museo del oro. No. 30: 83-95. Bogotá. Banrepública. 1991, pp. 86-87.

⁵⁴ Arhem, Kaj. Cómo conseguir esposa entre los Makuna. Informes antropológicos. No. 3. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología. 1989, pp. 15-31.

⁵⁵ Rincón, Ángela. Relaciones interétnicas entre la sociedad Makuna de Centro Providencia y la sociedad blanca. Bogotá. Tesis antropológica. Uniandes. 1995.

⁵⁶ Natalia Hernández, com pers.

⁵⁷ Politis y Rodríguez. Op. Cit., p. 199.

⁵⁸ Reid, Howard. Some aspects of movement, growth and change among the hupd maku indians of brazil. Tesis (Ph. D.). University of Cambridge. Faculty of Archeology and Anthropology. 1979.

⁵⁹ Silverwood-Cope, Peter. 1990, pp. 36-46.

⁶⁰ Cabrera et al. Los Nukak: nómadas de la amazonia colombiana. Op. cit., pp. 283-284.

⁶¹ El Espectador. Nuevos descubrimientos sobre los Macus: conocen la agricultura y viven de frutas. Bogotá. Mayo 20 de 1966, p. 4A.

⁶² Cabrera et al. Los Nukak: nómadas de la amazonia colombiana. Op. cit., pp. 283-295.

⁶³ Milton Katherine. Civilization and ist discontents. Amazonian Indian experience the thin wedge of materialism. Natural History No. 3. 1992, p. 37-43.

⁶⁴ Andrés Jimenez, com. pers.

⁶⁵ Burger citado en Gray, Andrew. O impacto da conservação da biodiversidade sobre os povos indígenas pp 109-124. En: A temática indígena na escola. MEC/MARI/UNESCO. Brasília. 1995.

⁶⁶ Ibid.